

## SUGERENCIAS PARA DOCENTES PARA LEER CUENTOS

La narración y los materiales ilustrativos deben ser elegidos cuidadosamente por el educador. Se recomienda que los cuentos elegidos sean adecuados para los niños en relación a su edad y experiencias previas. Más vale seleccionar dos narraciones cortas, que una larga que no mantenga la atención de los niños. Sin embargo, si se selecciona una narración con largas descripciones, pueden omitirse algunos párrafos o páginas.

A la mayor parte de los niños les agradan las narraciones cortas. Los temas preferidos son historias de animales reales o fantásticos; cuentos de hadas; narraciones sobre niños con los cuales pueden identificarse; relatos hogareños con situaciones familiares; palabras sin sentido; poemas; trabalenguas; juegos verbales; registros de experiencias contadas por ellos mismos o por otros niños escritas por el educador.

La selección de los contenidos debe satisfacer tanto las necesidades de entretención como de la información de los niños. En relación a la entretención, la fantasía siempre juega un papel importante: pero en lo posible debe omitirse dramatizar los aspectos que dañen al niño o le produzcan excesiva ansiedad. Si el contenido pretende proporcionar información, esta debe referirse con precisión al mundo real, incluso en sus ilustraciones.

El vocabulario empleado debe corresponder, en lo posible al lenguaje hablado comprendido por el niño. Si la palabra es desconocida la ilustración o el contexto debe dar las claves para su comprensión.

Las ilustraciones de los libros deben ayudar al niño a entender lo que está sucediendo en el cuento, aunque ellos no escuchen o no entiendan las palabras. Los cuadros deberían aportar los conceptos precisos. Los niños confunden menos si los objetos carecen de ambigüedad y son completos. Los educadores deben apreciar el arte en las ilustraciones para niños y elegirlos sobre la base de su calidad, belleza, fuerza o capacidad para reflejar elegirlos sobre la base de su calidad, belleza, fuerza o capacidad para reflejar sentimientos y situaciones. Las ilustraciones también deben permitir que los niños identifiquen y conozcan distintos rostros, edades, ambientes familiares y razas, tales ilustraciones expanden el conocimiento de los niños sobre las personas de su ambiente y del mundo, y favorecen las actitudes libres de prejuicios sociales y raciales.

Las lecturas en ciertas circunstancias, deben ser hechas sobre la base de historias, narraciones o cuentos ya conocidos por los niños. Son diferentes las actividades de contar una historia y la de leerla. Cuando se cuenta un cuento generalmente se utiliza el vocabulario y la sintaxis propios del lenguaje hablado; mientras que cuando se lee se utilizan las palabras y las estructuras oracionales propias del lenguaje escrito. Este último por su carácter estable y permanente, conserva palabras y expresiones que muchas veces no aparecen en el lenguaje oral. Por ejemplo al narrar oralmente un diálogo es común emplear la palabra “dijo” y “respondió” o “contestó”. esas mismas palabras al ser leídas aparecerán como expresó, balbuceó, exclamo, y repuso, argumentó, musitó, etc., así al escuchar las lecturas permitirá al alumno aumentar su conocimiento del lenguaje, sobre la base de su familiarización con las formas propias del lenguaje escrito.



Tal como lo confirman los estudios sobre los lectores precoces, en lo posible el alumno debe seguir visualmente la lectura. Esto se puede lograr en un grupo pequeño de no más de cuatro niños; dos se ponen a cada lado del educador y dos detrás de cada uno de sus hombros. También puede lograrse si cada niño posee una copia de la historia, si se usan en la sala un retroproyector, la pantalla de un computador; o simplemente si el educador copia la narración sobre una cartulina o sobre la pizarra. Naturalmente, la caligrafía debe ser claramente legible para el niño.

El alumno puede escuchar también un cuento grabado mientras sigue visualmente la lectura y para las palabras habladas con las escritas. Algunas ediciones de cuentos vienen acompañadas de grabaciones. También los padres pueden grabarlos. Naturalmente, esta actividad si lo posee un carácter complementario debido a la importancia de la relación afectiva que se establece con el contacto personal.

Los cuentos favoritos deben ser releídos tantas veces como el niño lo pida. Las preguntas y respuestas sobre la comprensión del contenido deben ser parte natural de la actividad. Cuando los niños más pequeños tienen la oportunidad de releer o re escuchar la historia generalmente aumenta el rango de sus respuestas orales, creativas frente a ella. Ellos tienen más oportunidades para aclarar los aspectos confusos, para llenar los vacíos y para establecer más relaciones. Debe ser prioritaria para el educador la lectura de libros variados, pero también debe incluir en su programa las lecturas repetidas para dar oportunidad a sus alumnos de apreciar más plenamente sus contenidos.

**Fuente:**

Lectura Temprana. CONDEMARIN, Mabel. Editorial Andrés Bello, Chile. 1989.

